En 2008 asistimos a una eclosión de libros sobre la guerra de la Independencia, pero, entre tanta bibliografía, había un vacío clamoroso... ¿Y América? ¿Acaso la España que invadió Napoleón no poseía un imperio continental? Dos años después, con el bicentenario de las independencias latinoamericanas, parece que va camino de enmendarse este desaguisado.

Entre las novedades destaca el último trabajo del hispanista y americanista británico John Lynch. Su biografía de San Martín es un retrato tan riguroso como ameno del libertador argentino, con el que acabamos simpatizando por su sentido del deber y su escaso apego al sillón, cosa rara entre la clase política. El estudio comienza como sus largos años en el ejército español, hasta llegar a la guerra de la Independencia, cuando participa en la victoriosa batalla de Bailén. La invasión francesa, sin embargo, provoca un seísmo que le lleva a cuestionarse sus lealtades políticas. Se pregunta entonces, cómo muchos otros, si tiene sentido depender de un país decadente.

De vuelta a su tierra, San Martín supo ver más lejos que muchos de sus compatriotas y darse cuenta de que la liberación exigía luchar más allá de las propias fronteras. Protagonizó entonces una gesta digna de Aníbal: cruzo los Andes e invadió Chile, paso previo para dirigirse hacia Perú, el auténtico centro del poder imperial. No es un país fácil, ya que los blancos, temerosos de una rebelión de esclavos, se sienten más seguros bajo el paraguas de España.

Hasta aquí, el personaje central. Si queremos pasar a un análisis de conjunto, el latinoamericanista francés François-Xavier Guerra es, sin duda, una elección acertada. *Modernidad e independencias*, publicado por primera vez en 1992, reúne una colección de ensayos donde se aborda el proceso independentista como un todo. Hay que privilegiar el todo sobre las partes ya que las diferentes regiones reaccionan de manera similar. Cuando se produce la invasión napoleónica, “las proclamas y manifiestos publicados entonces a ambos lados del Atlántico son absolutamente semejantes entre sí en su lenguaje, en sus temas, en los valores de referencia” (p. 153).

Guerra es tremendamente clarificador. Cuestiona tesis que no por aceptadas dejan de ser simplistas. ¿Son hijas las revoluciones latinoamericanas de la Ilustración? Modernidad, de hecho, no equivale a revolución. ¿Derivan de la revolución francesa? Las aspiraciones secesionistas también se vieron legitimadas por el pensamiento político clásico español.

Mientras nuevas ideas se difunden en un mundo cambiante, se plantean debates candentes sobre cuestiones clave como la nación o la representación. Pero las ideas liberales de ciertas elites chocan con una sociedad aún muy tradicionalista. La lógica democrática se encuentra aquí ante una contradicción incómoda. ¿Qué hacer para evitar que el conservadurismo se imponga?

Los americanos sentían que sus país eran reinos en perfecta igualdad con peninsulares, por eso les traumatizó tanto verse tratados como colonias. ¿Qué hubiera ocurrido si desde España se les hubiera tratado en pie de igualdad, no como a ciudadanos de segunda o tercera? □

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

“ En Perú, como en todas partes, los españoles fueron los peores enemigos de la causa española. Su contrarrevolución costosa y salvaje (...) fortaleció los argumentos de los patriotas (Lynch, p. 215). ”